JORGE LUNA YEPES

TRES PUEBLOS MESIANICOS:

RUSIA, ESPAÑA, ISRAEL

(Publicaciones de Cultura Popular del Movimiento ARNE)

QUITO

1958

Versión taquigráfica del discurso pronunciado por el Jefe Nacional de ARNE y Diputado por Pichincha, Dr. Jorge Luna Yepes, en la Sesión del H. Congreso Nacional, del 12 de Octubre de 1957, Fiesta de la Raza, en homenaje al III Congreso Hispano-Luso Americano-Filipino de Derecho Internacional.

Excmo. Señor Vicepresidente de la República, Presidente del H. Congreso Nacional,

Excmo. Señor Presidente de la H. Cámara de Diputados,

Excmo. Señor Nuncio Apostólico,

Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores,

Señor Presidente del Congreso Hispano Luso Americano Filipino de Derecho Internacional,

Excmo. Señor Embajador de España,

Dignísimos representantes de los países que habéis concurrido al Congreso de Derecho Internacional,

Señores Ministros de Estado,

Señores Senadores,

HH. colegas Diputados:

En los seis últimos años que he concurrido al H. Congreso Nacional, por tres ocasiones se me ha conferido el alto honor y se me ha dado la satisfacción grande e íntima, de hablar sobre España, sobre las Españas, en este día de la Raza. Pero, ahora, las circunstancias son excepcionales; en primer lugar, porque estamos honrados con la presencia de beneméritos representantes de nuestra familia hispánica y, luego, porque en el mundo algo nuevo ha sucedido: hay un satélite ruso que nos vigila; y, bajo su presencia, de España voy a tratar.

TRES NACIONES MESIANICAS

No hay pueblo de la tierra, que haya afirmado su ser y que haya podido desarrollarlo, que no haya tenido rasgos formidables de grandeza; pero permitidme que enfoque mi vista sobre todo en tres; en tres pueblos que entre sí, si queréis, se odian, pero que representan algo muy especial en la historia del mundo. Me refiero a Israel, a España y a Rusia. Yo hablaré principalmente de España, como vosotros comprenderéis, pero no podía dejar la ocasión para remitirme a esos otros dos pedazos de la humanidad. Los tres,

en algo fundamental coinciden, vosotros bien lo sabéis. Los tres son pueblos mesiánicos. Ya he dicho que no hay pueblo de la tierra que haya desarrollado su ser que no haya conocido la grandeza; pero los tres tienen algo especial. ¿Qué será ese algo? El sentido mesiánico de la vida; y, precisamente, ese mesianismo dice relación a quien es Mesías por excelencia.

ISRAEL

La historia de Israel es un lazo gigantesco que une el origen con el fin del hombre, a través de todas las edades. Pueblo de los éxodos, de los cautiverios y de las dispersiones, que pasa por Caldea y por Egipto, por Palestina, por Babilonia y por Nínive, por el poder de griegos y de romanos y por todas las naciones de la tierra. Enlaza la revelación primitiva con su monoteísmo irreductible y el advenimiento del Mesías, pese a que lo sacrifica materialmente. Crisol de culturas, de sufrimientos, de esperanzas, de milenios, fue y es algo excepcional y raro en el concierto de las naciones y mantuvo en el mundo o trajo a él evangelios revolucionarios. No otra cosa fueron su doctrina de Jehová en un medio degenerativo de dioses que iban de lo antropomorfo a lo animalesco y mineral, y la preparación de los caminos que trajeron a Jesucristo.

RUSIA

Y crisol revolucionario ha sido también Rusia; y lazo entre edades. Engarza con un abrazo de siglos los tiempos pretéritos del Estado totalitario pagano, con estos tiempos postcristianos; engloba en un espacio colosal a blancos eslavos del norte, a caucásicos del sur y a mongoles del Tibet y el mar Amarillo y trae su doble nueva terrible: la conquista de los mundos siderales y la implantación del materialismo dialéctico y positivista con el ensayo integral de la eliminación del sentido y de la idea de Dios en el alma de los hombres. Nuevas terribles, revolucionarias, que conmueven al mundo vigente, que quieren cambiar el curso de los milenios.

ESPAÑA

Pero hay otro pueblo: España, que no trae al Mesías al mundo pero que lo defiende con la espada y con el espíritu; que no le hace perecer físicamente ni pretende eliminarlo de la conciencia humana, pero que lo propaga por todos los continentes; que no lanza a los espacios un satélite de la tierra, pero que la completa dándole un nuevo continente y nuevos mares.

Esta España, defensora del Mesías cuando otros claudicaban e integradora del mundo cuando otros se acobardaban, es también lazo y crisol gigantesco y síntesis maravillosa de primitivos rubios celtas del norte y de morenos iberos africanos; de fenicios y judíos, de griegos, cartagineses y romanos; de árabes y germanos visigodos.

Con este don de fundir todas las razas y las culturas de todos los tiempos, de penetrarse de la universalista fe de Cristo, ¿cómo no vamos a explicarnos esos otros dones de captación, de adecuación y de creación de los españoles, que siguen la ruta de la fusión con los nativos; y al fundirse con ellos, les levantan, les civilizan y culturizan?

IDENTIDAD DE LA ESPAÑA DE AYER CON LA DE HOY

En esto y en toda la conducta de España vemos también formidable ímpetu revolucionario, es decir transformador fundamental. Este país aún en aquello que han hecho todos los pueblos de la Tierra, aún en lo que hacían los contemporáneos de sus gestas, supo imprimir algo especifico tan extraordinario, tan intenso, que rayaba en lo quijotesco, en lo mitológico, en lo sobrehumano, que permitió dar nuevas pautas a la humanidad y cautivó las almas o las subyugó por el imperio de lo sublime, haciendo impacto definitivo aun en quienes trataban de hundirla. ¿Recordáis vosotros; recordáis aquellos campos de Sagunto? ¿Recordáis que los cartagineses no pudieron tomar la ciudad, sino cuando habían perecido todos sus habitantes, hombres y mujeres? ¿Recordáis los campos de Numancia? Repitieron el capítulo con los romanos; y el invasor solamente pudo "hollar cenizas y en vano", como dice la estrofa del cantar nacional ecuatoriano. ¿Recordáis vosotros, más tarde, ya en la gesta de la Reconquista, caso único en la historia de la humanidad, que un pueblo reducido a la mínima expresión en las montañas de Cantabria, en las montañas astures, se bate durante siete siglos, reconquistando palmo a palmo el terreno, hasta expulsar a aquellos que contrariaban la esencia de su espíritu? ¿Recordáis entre esos episodios el de aquel Guzmán el Bueno, que en la fortaleza de Tarifa, cuando los enemigos le presentaron a su hijo para que entregue la posición, contestó lanzando su cuchillo para que sacrifiquen a su hijo, porque él no podía entregarla por el honor de España? ¿Recordáis la gesta de la

conquista de América? ¿Recordáis cuando venían puñados de conquistadores, hombres que en ese entonces caían en América como podrían caernos a nosotros habitantes de los espacios siderales? Caían en América, pero eran hombres; eran hombres, pero extraordinarios, semidioses o dioses de otros mundos; pero hombres eran, como los indios. Venían en número de doscientos o trescientos; hacían las expediciones por las alturas de nuestras cordilleras y se internaban en la profundidad de los mares verdes de la selva inhóspita y cruel. Salían trescientos, quinientos. Volvían veinte,, treinta. ¿Qué se habían hecho los demás? Habían quedado con sus huesos señalando los destinos de América. Esa es España. España hizo una América. La hizo con mucha sangre y con mucha osamenta de conquistadores españoles. Y cada día que pasa, es el mismo signo, el mismo crepitar de ese espíritu extraordinario. ¿Recordáis que cuando el rompimiento de la cristiandad, hay un pueblo que se levanta a batirse solo en el mundo, —representando el espíritu del libro inmortal, el espíritu del personaje del libro inmortal, de ese don Quijote o don Quijano—, solo contra la aberración de la apostasía secesionista de la cristiandad? ¿Qué pueblo es ése? Es España. España en el siglo XVI no solamente deja millares de cadáveres en las cimas de los Andes y en la profundidad de las selvas y hundidos en el fondo de los mares, España se bate también en las antípodas, en Oceanía; se bate en Filipinas; se bate en Bélgica y Holanda, en los campos de Flandes, se bate en Italia, en Francia y Alemania, rodea las costas de Inglaterra e Irlanda, para libertar a los oprimidos católicos irlandeses. Se hunde su escuadra "invencible", pero su espíritu sigue. España, entonces, país de ocho millones de habitantes, como cualquier pequeño país de la Tierra; España, se bate en todo el mundo, con las grandes potencias de la época. Se bate frente a los turcos en las costas de Grecia; da la batalla que nunca vieron los siglos en los campos del mar: la de Lepanto. Se bate contra los protestantes en Europa y parte a conquistar a los paganos en Oceanía y Filipinas; se bate y conquista a los indios en América.

Pero hay todavía algo más interesante: esas gestas españolas no se quedan en el pasado; no son patrimonio exclusivo de la Edad Antigua o de la Media o de principios de la Moderna. Os he mencionado Sagunto y Numancia; y esos hechos, ¿no se repitieron en Zaragoza cuando las guerras imperialistas francesas y liberales de Napoleón Bonaparte y en la magna contienda de la Revolución Española con las defensas de Belchite y de Oviedo, de Santa María de la Cabeza y del Alcázar de Toledo? Y la legendaria decisión de Guzmán el Bueno, ¿no se repite, más sublimizada aún, con el coronel Moscardó cuando habla con el precioso rehén de su hijo ante el pelotón de fusilamiento? ¿No recordáis, por último el preludio de la obra unificadora de la Europa actual? Antes de que Shuman y Adenauer, los dos grandes artífices de Occidente dieran pasos decisivos, ¿no fue el Jefe del Estado Español el que al finalizar la segunda guerra mundial dio la gran advertencia encontrando por respuesta la jactanciosa ceguera del tozudo y combativo Churchil?

LA OBRA DE ESPAÑA EN AMERICA

Muchas veces, cuando llegamos a interpretar la gesta americana, hay mentes, desgraciadamente más numerosas de lo que convendría, que afirman que España aquí no hizo una raza. No, si es que consideramos la raza como algo material u orgánico, como algo que se pesa en balanza o en romana, como algo que se mide con pesas o con yardas, como algo que puede analizarse en los gabinetes de Física. No. España no hace eso. España hace algo más, algo mucho más grande, porque es más positivo, porque es eterno. España hace un espíritu. La raza, lo que llamamos Día de la Raza, Fiesta de la Raza, es la fiesta del espíritu, es un nuevo concepto de la humanidad, es una nueva manera de ser de las cosas. Por eso España es revolucionaria y es mesiánica, porque viene a contrariar al medio ambiente y se lanza por nuevos cauces de la historia. Hablamos de España y hay una coyuntura que nos liga. Aquella coyuntura es la del Descubrimiento y la Conquista. Ahí hablamos de España. Pero, ¿qué es el Descubrimiento? ¿Qué es la Conquista? Si ahora, un grupo de intrépidos navegantes del espacio se lanzaran a la rara aventura de tomar posesión de otros planetas, francamente que ellos serían hombres a quienes les llamaríamos semisuicidas, rayanos en la locura, u hombres que se interesan por no seguir viviendo; y, sin embargo, la técnica moderna permite prever mucho de lo que va a acontecer. En ese entonces, la técnica no permitía prever; y los científicos creían que algo muy grave, alguna catástrofe se produciría, al navegar muy lejos de las rutas conocidas. Sin embargo esos

españoles hicieron la hazaña; porque fue empresa española, dirigida por un gran almirante italiano de Génova o, acaso, de la isla de Génova, islote que existía en Tortosa, en la costa levantina de la Península Ibérica. Pero los demás, españoles fueron; y los gobernantes que hicieron la empresa, españoles también. ¿Y con qué sentido? ¿Acaso con sentido de lucro? Pues de lucro, sí. De lucro material, sí; pero de algo más: de hidalguía, de quijotería; y de algo más: de trascendencia de lo eterno; porque esos españoles por algo se caracterizaban y en buena parte se explica, por ese crisol de razas que ellos significaban y por la fe que llevaban; e hicieron algo integral. Fueron hombres positivos e idealistas a la vez; fueron hombres que pisaban firmemente la tierra y que llegaban a Dios; que hicieron, ellos solos, una obra técnica superior a la que ahora, con todo el avance técnico de los últimos cuatrocientos años, hacen las organizaciones internacionales: creando nuevos modos de vida, aclimatando nuevas especies animales y vegetales, con tan admirable eficacia, que todas ellas no solo se han multiplicado, sino que varias pasan como autóctonas.

Fueron místicos y creadores de técnica. Cuando nosotros revisamos la realidad actual del mundo hispanoamericano, muchas veces nos referimos a cosas autóctonas, hablamos de este arte autóctono, de vestidos autóctonos, de manifestaciones autóctonas de la vida. La tremenda ignorancia de la realidad, que nos vino del odio —el odio nos hizo ignorantes—, nos hizo ignorar que los que creíamos vestidos autóctonos y melodías autóctonas, enseñados y enseñadas fueron por los españoles; por los españoles, en América. Si vosotros, hombres ilustrados, analizáis cada uno de los rasgos de nuestros indios, encontraréis sus esencias centenarias; si queréis, milenarias; pero en ellas encontraréis la obra profunda de España, que hizo un esfuerzo formidable, nunca igualado, para transformar la psicología de estos pueblos, que pese a quien pese, y digan lo que digan, eran pueblos decadentes en su misma civilización autóctona, porque quienes hacían sacrificios humanos en México, fueron inferiores en cultura a las civilizaciones que les precedieron, de los Mayas. Los hombres del Incario, totalitario como todo Estado antiguo, eran inferiores en cultura a los hombres del Tiahuanaco. El proceso degenerativo del indio en América, era evidente. Si no vienen estos hombres, superhombres de otros mundos, acaso habrían desaparecido. En cada uno de nuestros países, no solamente había varios dialectos, sino varios idiomas. No podía hacerse una cultura por la falta de compenetración de los pueblos. El choque de razas y de pensamientos produce las culturas. Aquí estábamos aislados en las cuencas de los Andes, separados por ríos profundos, por alturas de nieve eterna, por mares que no se podían surcar con la suficiente energía y efectividad. Esto era América; y en nuestro solo Ecuador, había pueblos de diversas culturas y de diversos idiomas. Y vino el español y unificó. La unificación permite hacer ya una entidad de gentes que se comprendan, de gentes que se entiendan, de gentes que se amen, de gentes que progresen, de gentes que prosperen, de gentes que puedan sentirse parte de la especie humana. Esto es lo que hizo España.

UN MENSAJE DE JUAN MONTALVO

Yo habría querido citar también las palabras que os ha citado el distinguido senador que me precedió en el discurso: las palabras de Juan Montalvo. Juan Montalvo, el hombre mestizo de la Patria ecuatoriana, el gran heterodoxo, el hombre rebelde, con una rebeldía casi satánica, decía estas palabras respecto de España: "Todo lo de noble que hay en nuestra sangre, en nuestro espíritu y en nuestra mente, tuyo es, España. Todo esto a ti te lo debemos". Esto decía el gran heterodoxo ecuatoriano, el gran rebelde, el hombre que a nadie respetaba. ¿Qué podemos decir nosotros, ecuatorianos ya evolucionados, que ya hemos pasado más años todavía desde las épocas trágicas de las guerras de la Independencia que dejaron sembrados tantos odios?

HAGAMOS EL PRESENTE Y EL FUTURO

Pero no nos quedemos ahí. No nos quedemos en el pasado. Ya han dicho ilustres oradores en este Congreso Hispano Luso Americano Filipino; ya lo han dicho: no podemos quedarnos en el culto del pasado. Tenemos que hacer afirmación presente, porque no podemos solamente vivir con la mirada hacia atrás, siempre dando los ojos al sitio contrario de aquel al cual debemos avanzar. La afirmación presente del mundo es de universalidad. Basta ya el espíritu troglodita. Basta ya el nacionalismo egoísta, que cree que ser nacionalista es meterse dentro de una cueva y odiar a los demás sectores de la humanidad. Vosotros sabéis que os habla un nacionalista, os

habla el Jefe Nacional de ARNE, pero siendo nacionalistas debemos tener el sentido profundo de la compenetración entre los diversos grupos humanos porque si no se hace así, el nacionalismo degenera en trogloditismo y termina en salvajismo. Los pueblos tienden a unirse. Pueblos árabes están formando una gran hermandad en circunstancias tan difíciles. Los pueblos eslavos, presididos por Rusia y su filosofía, están formando también un formidable vínculo que amenaza con tragarse al mundo. Los pueblos de habla inglesa, también lo hacen. Tienen una entente profunda. Y los pueblos hispanoamericanos ¿qué hacen? Hasta ayer, estuvimos metidos en estas luchas fronterizas. Todavía hay laceramientos en las almas. Debemos arreglar aquellas luchas particulares, aquellas luchas singulares. Pero, sin perjuicio de hacer justicia en los casos concretos de lucha entre estados fronterizos hispanoamericanos, o entre aquellos que tienen motivos de competencia o de desunión, por encima de eso y juntamente con eso, juntamente con la justicia particular y parcial, debemos hacer la justicia general, la justicia como pensamos los hombres de la estirpe, los hombres que sentimos y pensamos como sentía y pensaba Juan Montalvo. Esto es lo que tenemos que hacer, so pena de desaparecer ante tantos bloques humanos.

AFIRMACION DE LA PROPIA CULTURA O DESAPARICION

Si es que no fortalecemos el yo hispánico, —ya os he dicho y vosotros estáis conmigo, que este yo no es el que pueda medirse en balanzas ni en los gabinetes o laboratorios de física, de química o de biología— Si es que no fortalecemos este yo espiritual hispánico, esto que lo traducía tan bien Juan Montalvo, llegaremos a pasar a ser esclavos de otras grandes potencias o de otros conglomerados de potencias; y el momento en que lleguemos a ser esclavos, fácilmente perderemos no solamente el alma de la colectividad hispánica, sino que perderemos hasta la misma alma nacional, de la que muchas veces nos jactamos. Esto es lo que tenemos que hacer. Vincularnos los pueblos de la estirpe; vincularnos para equilibrar el mundo. Pueblos con mesianismo y pueblos con formidable positivismo. Todos ellos tratan de fortalecerse y vincularse: y más debemos hacerlo nosotros; nosotros los que hablamos por la voz del espíritu. Ya lo dice la famosa frase de la Universidad Autónoma de México: "Por mi boca, hablará el espíritu". Por la boca de españoles, ha hablado el espíritu. Cuando conquistaban América, había maestros de Derecho Internacional que se ponían de parte de los indios, muchas veces con exageración y todo. Pero era la voz del espíritu frente a la voz del egoísmo de quien imperaba por la fuerza de las armas. Estos pueblos que han hecho hablar al espíritu tienen que asociarse y organizarse conjuntamente; esa es nuestra posición; y por esa posición luchamos muchos.

EL CASO DE PUERTO RICO Y DE OTROS JIRONES IRREDENTOS

Hace pocos días, después de un debate de una semana entera, aprobamos en la Cámara de Diputados un acuerdo para un pueblo hispano. Hubo mucha discusión; hubo momentos que amargaron el alma de varios de los que intervenían en aquella, por muchos factores; pero aprobamos el acuerdo. ¿Acaso no éramos miembros de ese pueblo que el 10 de agosto hizo la primera república en Hispanoamérica? ¿Acaso no éramos hijos de ese pueblo que supo, en tiempos pretéritos, dar la voz primera cuando todavía nuestros hermanos dormían? Aprobamos un acuerdo para un país hermano que todavía no es como nosotros somos. Ese país hermano es Puerto Rico. Y lo hicimos, justamente, para cumplir el imperativo de la Raza, como un imperativo de nuestra historia, para hacer viable esa comunidad de naciones hispánicas, que comprende España y Portugal y los países de Hispanoamérica y Filipinas y otros pueblos irredentos o fracciones de pueblos. Recordad de Gibraltar; recordad de las Malvinas; recordad de Belice; y, coronando todos ellos, por ser una unidad histórica tan maravillosamente conformada, Puerto Rico. Pues así lo hicimos. Por eso lo hicimos. Señores representantes de los países hispánicos al Congreso Hispano Luso Americano y Filipino de Derecho Internacional. Ya sabéis que aquí, en esta tierra, tierra de Juan Montalvo, tierra de los patriotas de 1809, aquí se está haciendo algo en favor de esa comunidad algo que venga a ayudar a que el mundo resuelva sus problemas, so pena de que termine en suicidio. Pero en cuanto al futuro, tenemos que seguir marchando, pensando en que o nos unimos o perecemos.

DEMOCRACIA ECUATORIANA

Yo quiero recordaros que el que os está hablando, este diputado de la República del E-

cuador, este diputado de una patria en que la democracia, como la hemos concebido en los pueblos occidentales, está muy avanzada, al extremo de que discutimos unas veces apasionadamente, con mucha pasión, y otras veces con calma y de que concurrimos hombres de todas las actitudes espirituales, desde comunistas hasta conservadores y social cristianos, desde arnistas, hasta liberales, socialistas y cefepistas y todas las gamas del pensamiento humano; este diputado ecuatoriano os quiere decir que, discutiendo libre, libérrimamente y en este País, algo queremos hacer en favor de estas tesis.

EL MENSAJE DE RUBEN DARIO

Pero no es solamente el hombre de esta patria ecuatoriana quien os habla; es la voz de la América Hispana; es la voz de nuestra comunidad; y permitidme que honre esta tribuna, trayendo la voz de una persona que es autoridad, llamémosla ecuménica. Permitidme que traiga la voz de uno de los grandes poetas de la raza hispanoamericana, —de esta raza de contenido espiritual—, de Rubén Darío. Permitidme que lo haga, porque ya en el siglo pasado o a principios del actual supo decir la verdad integral con belleza de artista. ¿Recordáis aquella carta a Roosevelt, al primer Roosevelt, a Teodoro, al de las intervenciones en México? Claro que lo recordáis, hombres cultos de América, pero permitidme que quiera asociar su lectura a esta ocasión solemne:

"Los Estados Unidos son potentes y grandes;
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor,
Que pasa por las vértebras enormes de los andes.

Mas la América nuestra, que tenía poetas;
Que desde los remotos momentos de su vida.
Vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
La América del grande Moctezuma; del Inca;
La América fragante de Cristóbal Colón,
La América católica, la América española
Que tiembla de huracanes y que vive de amor,
Hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América Española!
Hay mil cachorros sueltos del león español.

Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
El riflero terrible y el fuerte cazador,
Para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Del mismo poeta de la Raza fué aquel mensaje titulado "Al Rey Oscar", que tenía palabras como éstas, que no eran ya el desafío al gran imperialista sino que eran la afirmación de lo que hemos afirmado en esta jornada inolvidable:

"¡Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
Mientras la onda cordial alimente un ensueño,
Mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
Un buscado imposible, una imposible hazaña,
Una América oculta que hallar, vivirá España!"

Habría querido terminar con estas palabras distinguidos caballeros que me escucháis, pero perdonadme que termine con otras de cosecha propia, muy sencillas, no luminosas como éstas. Y éstas de cosecha propia, muy sencillas, no son más que de un profundo realismo. Unámonos los hombres y mujeres de la estirpe; unámonos, porque si no lo hacemos contribuiremos con nuestra ausencia en los debates del mundo, a que la humanidad se suicide. Ha habido una estirpe, la estirpe hispánica, que ha sabido decir la voz del derecho, de la moral y del bien, cuando la locura de la guerra o la locura de la fuerza bruta aplastaba las conciencias y los cerebros. Hubo frailes españoles que se enfrentaron a los monarcas. Hubo frailes y hombres y mujeres, que juntamente con su afirmación divina se organizaban para que el hombre pueda ser mejor sobre el haz de la tierra y de ellos descendemos por la fuerza del espíritu. Y por ellos y por Dios, unámonos, porque si no nos unimos, perecemos.

Publicaciones de Cultura Popular del Movimiento ARNE

Nº 1.—**Ideario de ARNE.**— 17 ediciones la 1ª en 1943. 98.000 ejs.

Nº 2.—Estatuto de ARNE.— Varias ediciones, la 1ª en 1945.

Nº 3.—**Nuestro nacionalismo frente al viejo sistema de los partidos.**— Conferencia en el Ateneo Ecuatoriano. Por el Dr. Jorge Luna Yepes.— 1946.— Varias ediciones. 30.000 ejs.

Nº 4.—**Explicación del Ideario de ARNE.**— Por el Dr. Jorge Luna Yepes. 1949.

Nº 5.—**¿Qué es ARNE?.**— 1950.

Nº 6.—**Visión política del Ecuador contemporáneo.**— Por el Dr. Jorge Luna Yepes. 1950.

Nº 7.—**ARNE y los problemas políticos del mundo.**— 1951.

Nº 8.—**Himno y Canciones patrióticas de ARNE.**— 1956.

Nº 9.—**El Estado Orgánico.**— Por el Dr. J. V. Ortuño. 1956.

Nº 10.—**El Comunismo en el Ecuador.**— Por el Lcdo. Jorge Crespo Toral. 1958.

Nº 11.—**Tres pueblos mesiánicos. Rusia, España, Israel.** 1958.

Impreso en los Talleres Gráficos "Minerva".— Quito